

6. ACERCA DE LA SUSTENTABILIDAD Y RACIONALIDAD DEL MODELO PRODUCTIVO HORTÍCOLA PLATENSE

Matías García

1. Introducción

El Cinturón Hortícola Platense ha mostrado un crecimiento económico, productivo, tecnológico y comercial irrefutable e ininterrumpido, desde su nacimiento en torno a la ciudad capital bonaerense hasta la actualidad. Dicho crecimiento fue lento en sus inicios (1882-1940) y acelerándose al comenzar la segunda parte del siglo XX, muestra ya en 1990 una consolidación como sector hortícola a nivel provincial.

En los últimos 25 años, a ese crecimiento cuantitativo se le suma una diferenciación cualitativa, expresada en una mejor calidad del producto y ampliación del período de oferta. Esta diferenciación cuali y cuantitativa da como resultado un aumento en el número de quintas, más productores, mejor calidad del producto ofertado, mayor competitividad, incremento de la tecnología e innovaciones en un área limitada -La Plata-, posicionándose así como la región hortícola más importante del país. Dicha evolución, *a priori* podría ser considerada como exitosa, resultando además lógico su análisis para su eventual replicación. Sin embargo, el propósito del presente trabajo busca exponer las consecuencias poco visibles de este modelo, paso necesario para discutir su sustentabilidad, racionalidad y razonabilidad.

En este sentido, la estructura del trabajo se inicia describiendo los tres pilares que sostienen al “exitoso” modelo hortícola platense. A continuación, se detallan las consecuencias del mismo, no sólo localmente, sino también a nivel regional y nacional, analizando además su comportamiento de exacerbación cíclica. Con dichos

elementos se discute la sustentabilidad, racionalidad y razonabilidad del modelo y de los sujetos que lo impulsan o defienden, para finalmente reflexionar acerca de la existencia de un problema político y ético, sin solución técnica.

2. Fundamentos del “exitoso” modelo

El modelo productivo platense se asienta en tres pilares que le brindan competitividad: el rol del horticultor boliviano, la explotación de la fuerza de trabajo y la tecnología del invernáculo.

2.1. El horticultor boliviano

El horticultor boliviano es el actor principal de las transformaciones en la horticultura platense. Este sujeto efectúa una movilidad geográfica -de Bolivia hacia el Área Hortícola Bonaerense- y una movilidad social -de campesino a productor capitalista con rasgos campesinos-, con un pasaje previo como semiproletario y con una tendencia a convertirse en capitalista puro -de origen campesino- (García, 2011).

Esta última parte del proceso ocurre en un tiempo y en un espacio relativamente acotado, en un contexto político y económico propicio, junto a un espacio organizativo (enclave étnico) favorable que, en interacción con una serie de estrategias -domésticas, productivas y comerciales- que combinan elementos capitalistas y campesinos, dan por resultado un proceso de acumulación, diferenciación y ascenso social. Veamos algunas de las estrategias y su particular combinación.

Si bien en los primeros estadios de la *escalera boliviana*¹ la **contracción del consumo** lejos de ser una opción es una imposición, dicha práctica no se modifica sustancialmente en peldaños superiores, persistiendo como estrategia tendiente a lograr una mayor acumulación. Las condiciones (paupérrimas) de la vivienda tanto del peón, del mediero y del productor boliviano son una constante, cuyas causales varían en el tiempo. La misma responde a la precariedad del trabajo (en su condición de peón y de mediero) y la de la tierra (en su rol de productor-arrendatario), aunque se enmarca en una estrategia que privilegia el gasto en la Unidad de Producción antes que en la de Consumo.

Similar al caso de la contracción del consumo, la **explotación de la mano de obra** fue una imposición en los primeros estadios de la *escalera*, en un marco de precarización, desprotección

1 La “escalera boliviana” es la metáfora con que se modeliza el ascenso social y económico logrado por los horticultores bolivianos en los últimos 20 años. Esta diferenciación comienza desde el peldaño de peón, pasando por la mediería, alcanzando luego el status de productor y, en forma cada vez más notoria, mostrando avances en el eslabón de comercialización (Benencia, 1999).

y aprovechamiento del que hacían uso parte de los productores. Más allá de esto, siendo el único factor de producción disponible durante mucho tiempo, su uso intensivo autoimpuesto (**autoexplotación**) resultó una estrategia medular en el proceso de ascenso social, asociado tanto a la no concepción del trabajo como factor independiente, medible y con una valorización subjetiva, atada a unas pautas culturales que se modifican, como así también a la concepción de que el esfuerzo físico directo es la única forma de lograr el progreso, teniendo como estímulo y espejo la evolución de otros paisanos de la zona. Dicha estrategia persiste en todos los estratos, y significa además un claro quiebre con el postulado de Chayanov (1985: 56) en cuanto a que el trabajo del campesino persigue como fin la satisfacción de sus necesidades.

Por último, la estrategia de la utilización de la **mano de obra familiar** tiene el doble objetivo de ofertar una mayor cantidad de este recurso totalmente flexibilizado, sumado al ahorro del costo de la contratación de mano de obra externa. Esto último se hace más elástico en los estratos más altos de la *escalera boliviana*, invariablemente a través de la contratación de “paisanos”² bajo la modalidad de asalariado, mediero o “tantero”. Pero lo más destacable de este último comportamiento, es que la contratación de la mano de obra no tiene un fin de suplantación sino de complementación, con el propósito de hacer frente a un crecimiento de la producción y/o que algún familiar pueda dedicarse a nuevas tareas que requieren mayor confianza, tales como la comercialización. Esto a su vez comienza a erosionar otra típica característica campesina, como es el nivel simple de división social del trabajo dentro de la unidad productiva.

Es para destacar de este sujeto la persistencia de la autoexplotación, el uso intensivo y no remunerado de la mano de obra familiar, como así también la contracción del consumo y el privilegio de la inversión en la Unidad de Producción antes que en el consumo durante los diferentes peldaños de la *escalera boliviana*, aun tras importantes niveles de acumulación.

2.2. La explotación de la fuerza de trabajo

Es indudable la importancia del trabajo en cualquier actividad productiva. Esto se acentúa en una actividad intensiva en general (como la hortícola) y platense en particular (por el invernáculo), adquiriendo un rol central en la suerte o evolución de dicho sector. Las variables que unifican a la mano de obra son su **origen**

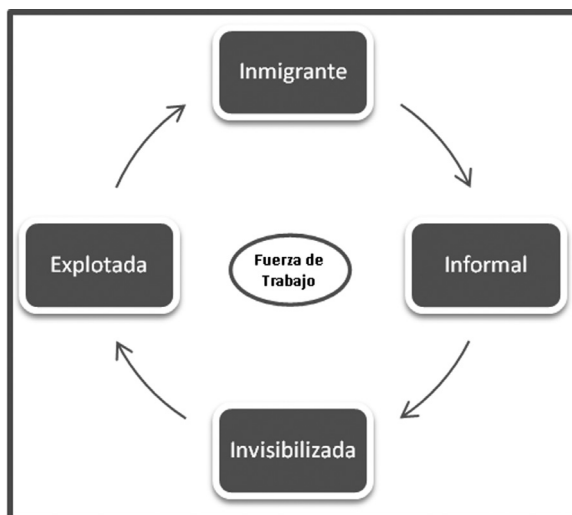
2 Y generalmente con algún tipo de lazo familiar o por lo menos del mismo municipio o provincia del ahora productor boliviano.

mayoritariamente migrante, sus pésimas condiciones laborales y paupérrimas remuneraciones.

Una de las principales consecuencias de estos cambios se visualiza en la prácticamente **total precarización del trabajo en la horticultura platense.**

Es la condición de migrante (muchas veces en forma irregular) la que genera aceptación a condiciones rechazadas por gran parte de los trabajadores locales. La entereza física ante la dureza de las condiciones de trabajo y la capacidad de resistir privándose de los consumos definidos localmente como elementales (Archenti, 2009), son elementos asignados a los horticultores bolivianos -quien ocupa el lugar que anteriormente cumplía el italiano, o en menor medida, el español y portugués- que posibilitan una significativa extracción del plusvalor. En interacción, aparece la invisibilidad del sector como agravante de un círculo vicioso que no hace más que incrementar la explotación (Ver Figura N°1).

Figura N°1. Articulación de los elementos que caracterizan a la fuerza de trabajo en la horticultura en general, platense en particular.



Fuente: Elaboración propia.

Iniciándose en cualquier punto, se puede describir que la situación de migrante en condiciones irregulares lo obliga a recurrir a trabajos informales y, por ende, al margen de las regulaciones existentes, lo que hace que la actividad se invisibilice para ocultar tal situación.

En el caso de la horticultura platense, se habla de la “triple informalidad”: laboral, migratoria y fiscal. La invisibilidad hace que el Estado como ente regulador sea visto más como un problema que como una solución, situación que posibilita una mayor explotación. Y esto se espiraliza ya que esta mayor explotación sólo es aceptada por trabajadores migrantes.

Es esta posibilidad de explotación sobre la cual se asienta una parte importante de la **competitividad platense**, por cuanto se naturalizan jornadas más largas, intensivas y con retribuciones hasta menores al valor de la fuerza de trabajo. Así impone su producción con bajos precios, gracias también a estos artificiales y reducidos costos de la mano de obra, en interacción con la tecnología del invernáculo que incrementa la productividad y la calidad comercial.

2.3. *El invernáculo*

No puede faltar el otro pilar de la expansión y diferenciación platense: el invernáculo. El mismo tiene toda una serie de ventajas, que a su vez se ven potenciadas por la interacción con las estrategias de los horticultores bolivianos y la explotación de la fuerza de trabajo.

La producción bajo cobertura se inicia en los años '80, pero se impone con fuerza en los años '90. Allí, el contexto político y económico generó y posibilitó en el sector hortícola de la capital bonaerense la opción tecnológica como una estrategia ante una sobreoferta en el mercado de hortalizas. Tras la devaluación del 2002, dicha opción se potencia aun más en la región platense, si bien el contexto era diferente. La notable incorporación de invernáculo en la horticultura local es una variable de diferenciación no sólo a nivel regional (es responsable de más del 90% de los invernáculos del Área Hortícola Bonaerense) sino también nacional (posee el 50% de la superficie bajo cubierta del país).

Dicha tecnología no se sesga simplemente a un cultivo bajo una cobertura plástica. El invernáculo es la condensación de un proceso de modernización agrícola que incluye cambios en el manejo, en la mano de obra, en la demanda y dependencia de insumos, entre otros (Selis, 2000). En cuanto a sus ventajas específicas, se resalta: *i)* calidad de producto (lo que implica no sólo un mejor precio vs. una hortaliza “a campo”, sino que además posibilita la concreción de la venta del producto, no garantizada en un mercado siempre cercano a la saturación); *ii)* sobrepuestos por oferta en períodos de baja producción; *iii)* una más rápida circulación de capital y uso más eficiente de los medios de producción, ya que los mismos no se

sesgan al período estival sino que se puede producir todo el año; y *ii*) una productividad que permite diluir los mayores costos totales aportando al mercado un producto de “calidad” a precios difícilmente competitivos para el resto del Área Hortícola Bonaerense, y más aun, para las regiones extra-bonaerenses, las cuales poseen un significativo costo de transporte.

Esta diferenciación que resulta ya una característica distintiva de La Plata, tal vez no permitió la acumulación (al menos en los '90), pero sí la posibilidad de persistencia en el sector productivo hortícola. Post-2002, resultaría indispensable para la expansión a nivel quinta y regional. Y esta expansión traería consigo cambios en el abastecimiento del principal mercado del país (Ciudad de Buenos Aires y conurbano bonaerense -GBA-).

3. Consecuencias del “exitoso” modelo

El modelo productivo platense entonces sigue haciendo usufructo de las ventajas comparativas del cinturón verde (cercanía al mercado), y lo potencia con características de alta inversión tecnología y explotación de la fuerza de trabajo. Dicha combinación, de la mano de estrategias adoptadas por el horticultor boliviano, llevaron a la horticultura platense a una expansión productiva y diferenciación, con impacto en la estructura agraria hortícola local, regional y nacional.

3.1 Impacto a nivel nacional

A un encuentro organizado por la FAO en Rosario (año 2009) concurrieron los referentes hortícolas de las principales regiones del país: Rosario, La Plata, Mar del Plata, Santa Fe, Mendoza, Chubut, entre otros. Al hacer un FODA (Fortalezas, Obstáculos, Debilidades, Amenazas), prácticamente todas las regiones identificaron como una “amenaza” la producción platense, que competía no sólo en el mercado del GBA sino también con sus propios mercados de cercanía. Y más aun, estos referentes destacaban a la horticultura platense como un modelo a seguir.

Así, el modelo platense no sólo ganó espacio en el gran mercado bonaerense, sino que también logró -a través de su producción, calidad y precios- ampliar los destinos de comercialización a regiones no sólo lejanas, sino que otrora difíciles y hasta imposibles de ingresar, tales como la ciudad de Santa Fe, Rosario y la Costa (área de influencia de Mar del Plata) convirtiendo a su producción en una amenaza aun para provincias como Mendoza (Ferratto et al., 2010).

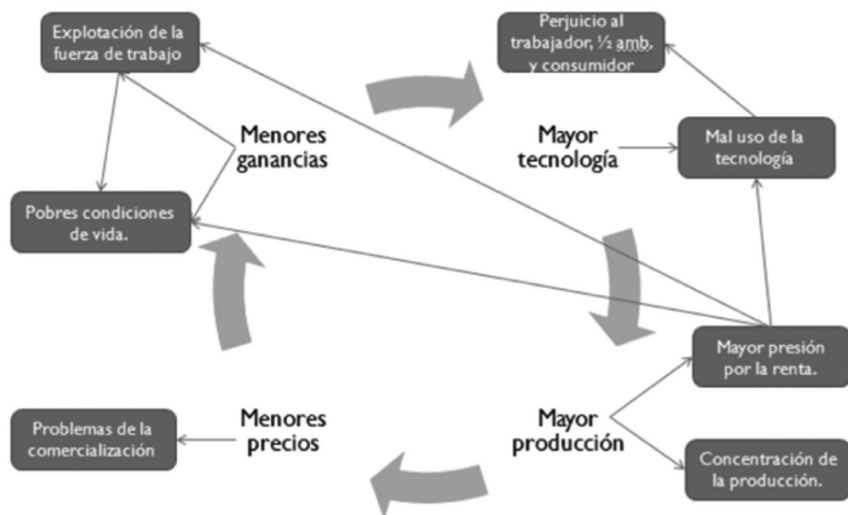
3.2 Impacto a nivel regional

El incremento de la competitividad afectó aun en mayor medida al AHB, en donde las estrategias claramente diferenciales en juego fueron responsables de la desestructuración del viejo Cinturón Hortícola Bonaerense (entendido como espacio homogéneo de producción y comercialización) y de la reestructuración del Archipiélago Hortícola (entendido como espacio heterogéneo, en donde la producción y la comercialización, se separan espacialmente aunque mantienen una interrelación) (Le Gall & García, 2010). Así la producción se limita a su zona Sur -La Plata- responsable de más del 72% de la oferta del área, mientras que el resto deja de producir y se especializa en la comercialización de las hortalizas que produce La Plata.

3.3 Impacto a nivel local

Estos efectos no se restringen a lo “externo”, afectando en forma diferencial al interior de la región platense según el nivel tecnológico y capital acumulado de cada establecimiento hortícola. La presión competitiva y la puja por el valor generado resulta mayor sobre las quintas más pequeñas, cuestión que genera, a su vez, una mayor explotación de la mano de obra (con sus consecuencias en las condiciones de trabajo y de vida), menores ingresos y desaparición de las quintas menos “competitivas”, además de un uso más intensivo (y degradante) de los bienes comunes. Este modelo tiene un funcionamiento en espiral, por cuanto la mayor tecnología genera una mayor producción, que reduce los precios (que no necesariamente llega al consumidor) y en consecuencia las ganancias, lo que induce a una mayor incorporación tecnológica que reinicia y potencia el ciclo. Cada una de ellas tiene a su vez desprendimientos, tales como que un incremento en la producción genera tanto una concentración de la producción como una mayor presión por la apropiación del valor vía la renta. Esta última a su vez impacta en las condiciones de vida (de productores y trabajadores) y en la explotación de los bienes comunes y de la fuerza de trabajo (familiar y extrafamiliar), que a su vez repercute en las condiciones de vida (Ver Figura N°2).

Figura N°2. Articulación e interacción de las problemáticas del modelo productivo platense.



Fuente: *Elaboración propia.*

Desde un punto de vista liberal, no faltará quien argumente que este proceso normal del capitalismo generará un predominio darwiniano de las explotaciones más “fuertes”, resultando un sistema más “eficiente”, prevaleciendo los más “aptos”, obteniéndose un producto más barato, beneficiando así al consumidor. Lo que deberíamos preguntarnos es si este modelo beneficia realmente a la sociedad (platense, regional y/o nacional), es sustentable y posibilita vivir bien.

4. Sustentabilidad, racionalidad y razonabilidad del modelo y de los sujetos

4. 1. La sustentabilidad del modelo

Surge en forma evidente la fragilidad de los pilares expansivos y competitivos, y la limitada sustentabilidad (productiva, ecológica y social) que presenta el modelo de la horticultura platense. Y que su profundización por parte de los diferentes sujetos y su modelización y/o idealización (como insinúan los representantes de otras regiones hortícolas del país, además de no pocos técnicos, investigadores y funcionarios), no parecería poseer lógica alguna.

4. 2. *La racionalidad y razonabilidad del modelo*

La “racionalidad” y la “razonabilidad” son utilizados frecuentemente como sinónimos³. Sin embargo, suelen distinguirse, reservando la “racionalidad” como juicio de evaluación de una decisión bajo criterios de lógica, y la “razonabilidad” como criterio con un carácter más ético o subjetivo.

Podríamos definir lo racional como la elección óptima de unos medios para alcanzar determinados fines. Por ejemplo, si pretendiéramos aprobar un examen, un accionar racional comprendería planificar el estudio, buscar un lugar con tranquilidad y buena luz, buscar la bibliografía, utilizar técnicas cognitivas, etc. Claro está, que el proceder racional no implica que los fines a los que se arrije sean los mejores o los correctos. La cuestión para nada menor, es acerca de los fines hacia los que se encamina una actuación racional⁴.

El concepto de razonabilidad es aquel que hace referencia a la pertinencia de los fines. La razonabilidad no incluye a la racionalidad, aunque se entiende que es más importante. Por caso, una persona puede proponerse fines muy sensatos, pero bien puede carecer de la suficiente o necesaria racionalidad para llevarlos a cabo; también lo contrario puede ocurrir, cuando existen programaciones muy racionales para proyectos muy poco razonables.

La racionalidad del modelo se pone en cuestión al analizar los medios que lo sostienen:

- Alto gasto energético y dependencia externa.
- Degradación de bienes comunes y contaminación ambiental, de trabajadores y consumidores.
- Condiciones de vida paupérrimas.
- Condiciones de trabajo precarias y remuneraciones paupérrimas.
- La razonabilidad del modelo se critica en base a un modelo que muestra como fin una competitividad:
 - Responsable de la desaparición de producciones en el AHB y aun de cinturones hortícolas del interior del país.
 - Una competencia en urbes del interior con costos de transporte antes inexistentes.
 - Una oferta de hortalizas locales obtenida en forma forzada, que sólo

3 Incluso el Diccionario de la Real Academia les reserva una acepción común: “conforme a la razón”.

4 Podría ser que decidiéramos aprendernos de memoria el diccionario de la Real Academia Española, y que eligiéramos para ello los medios más adecuados, planificando cuidadosamente el tiempo, los intervalos de repaso y un sinfín de etcéteras, de forma que nuestro accionar sería de lo más racional, aunque no por ello dejaríamos de pensar que el fin escogido (aprender de memoria aquel diccionario) es decididamente poco razonable, por no decir estúpido.

reemplaza un antiguo abastecimiento proveniente de otras regiones.

En este sentido, llama la atención la valoración positiva que tiene un modelo irracional y poco razonable como el hortícola platense, por parte de investigadores, técnicos y aun productores de otras regiones.

4. 3. La racionalidad y razonabilidad del sujeto

Lo que aún quedaría por analizar es la racionalidad y razonabilidad de los sujetos de la producción. La lógica que guía a su accionar (razonabilidad) es su persistencia como productor y eventualmente su acumulación para alcanzar una situación de mayor holgura, logrando reducir la contracción del consumo, comprar la tierra, mejorar a vivienda. Razonabilidad sin resquicios para la crítica. Diferente situación tendría, a priori, su racionalidad, por cuanto su accionar le genera múltiples perjuicios en forma directa e indirecta. Pero, ¿es irracional el comportamiento del sujeto de la producción?

Para ello es oportuno recordar un pequeño libro escrito en 1832 por el profesor de economía política, William Forster Lloyd (Lloyd, 1832). Allí, en su “primer lectura” describía un comportamiento que *a priori* podría ser entendido como irracional. Narraba la situación de un sistema de pastoreo colectivo en el cual los ganaderos buscaban maximizar sus ganancias, por lo que enviaban cada vez más ganado al campo comunero. Este era finito, por lo que los incrementos de la carga animal harían que llegara a un límite en el cual se degradaría, generando la bancarrota de los ganaderos. A pesar de no desconocer esto, los ganaderos seguían aumentando el número de cabezas que enviaban al pastizal. Su racionalidad se basaba en:

Los efectos negativos eran de largo aliento. En palabras de Keynes “...la noción de largo plazo no es una buena guía para la conducción de los negocios porque en el largo plazo estaremos todos muertos”. Es decir, la posteridad nunca ha hecho ni hará nada por nosotros.

El beneficio económico personal es mayor que el perjuicio que se realiza sobre un bien que es común (el pastizal en el caso de los ganaderos, el medio ambiente en el caso del sector hortícola), por lo que el daño es repartido entre todos los que hacen usufructo. Aquí la guía que racionaliza es la de la relación costo/beneficio.

Estos ganaderos estarían viviendo una tragedia, una historia con un inevitable desenlace fatal⁵.

5 Según la RAE, una tragedia es “una obra dramática cuya acción presenta conflictos de apariencia fatal que mueven a compasión y espanto, con el fin de purificar estas pasiones en el espectador y llevarle a considerar el enigma del destino humano, y en la cual la pugna entre libertad y necesidad termina generalmente en un desenlace funesto”.

El caso de la horticultura platense, aparente superficialmente exitosa, vive también su paradójica tragedia. Parece no haber otra salida más que la exacerbación de los pilares del “éxito” que son -a su vez- pilares de un modelo cada vez menos sostenible (ambiental, laboral, social). Ya que, lejos de pretender ser esto siquiera un esbozo de justificación, ¿qué otro comportamiento se podría esperar de los agentes, tan invisibles como su actividad, para cambiar su forma de producir, de explotar la fuerza de trabajo, de degradar el ambiente, cuando cualquier otro camino los conduciría casi inexorablemente a la salida del “campo hortícola”? Hoy, la sobreexplotación competitiva es un resultado inevitable, hasta considerado -trágicamente- como racional.

5. ¿Qué hacer para detener la “tragedia” de la horticultura platense?

La razón del sujeto

La racionalidad y razonabilidad del sujeto no debería ocultar la principal irracionalidad y poca razonabilidad del modelo. En este marco, más que injustas resultan ineficientes aquellas políticas que -pretendiendo modificar el modelo- se sesgan sobre el productor hortícola, siendo que este es un sujeto que se encuentra inserto en un marco de condicionantes estructurales que limitan e influyen en su accionar (García & González, 2013).

La razón del modelo

En cuanto a la irracionalidad del modelo, algunas soluciones técnicas existen y ameritan aplicarse (BPA, agroecología). Pero se estima que tan o más importante es discutir los fines del modelo, su razonabilidad. Y en ese sentido, aquí nos enfrentemos a lo que Garret Hardin (1995) denominaría como un problema sin solución técnica. Es decir, tal vez más difícil pero no menos infructuoso sea admitir la existencia de un problema político y ético, y por ende, procurar soluciones o, por lo menos, avanzar en este sentido.

Alternativa sin duda más racional y razonable.

Bibliografía

- Archenti, A. (2009). “Producciones identitarias y relaciones interculturales en el periurbano platense”. *Mundo Agrario*, 9 (17).
- Benencia, R. (1999). “El concepto de movilidad social en los estudios rurales”. En N. Giarraca (edit.), *Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas* (pp. 77–95). Buenos Aires: La Colmena.
- Chayanov, A. (1985). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ferratto, J. et al. (2010). *Buenas prácticas agrícolas para la agricultura familiar. Cadena de las principales hortalizas de hojas verdes en Argentina*. Buenos Aires: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).
- García, M. (2011). “Proceso de acumulación de capital en campesinos. El caso de los horticultores bolivianos de Buenos Aires (Argentina)”. *Cuadernos de Desarrollo Rural* (66).
- García, M. y González, E. (2013). *El Nuevo Estatuto del Peón. Impacto y adaptabilidad en la horticultura del periurbano bonaerense sur*. Ponencia presentada en las 1° Jornadas de Investigación y Vinculación “Problemas y potencialidades del territorio” (pp. 1–16). Florencio Varela: UNAJ.
- Hardin, G. [1968] (1995). “The Tragedy of the Commons”. *Science* N°126, 1243-1248.
- Le Gall, J. & García, M. (2010). “Reestructuraciones de las periferias horticolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿Un archipiélago verde?”, en *EchoGéo*, (11), 1-15.
- Lloyd, W. F. (1832). *Two Lectures on the Checks to Population*. Oxford University. Disponible en <http://goo.gl/w3vRaF>
- Selis, D. (2000). Efectos del cambio tecnológico sobre las condiciones de producción y reproducción del sector horticola de La Plata. *Serie de Estudios e Investigaciones* (39), 31-56.